E

l artículo *John Henry Guy: A Man of Many Parts*, escrito por Edwards, John Richard, publicado por *Accounting Historians Journal*, 01484184, Jun2022, Vol. 49, Fascículo 1, concluye: “*Este ensayo revela que Harry Guy era un hombre de muchas partes: un americanófilo; contador; empresario; hombre de familia; activista social; patriota; devoto religioso; y pensador contable. En cierto sentido, la asociación con una amplia gama de intereses no lo distingue de muchos hombres y mujeres, pero Guy ciertamente estaba dispuesto a marcar la diferencia. Winston Churchill creía que Guy hizo una diferencia en el MofM, donde sus habilidades contables y organizativas se combinaron con las de Gilbert Garnsey para salvar al país "un número muy considerable de millones". Como parte de la profesionalización de la estructura de gestión de Mackintosh, a principios de la década de 1920, se cree que contribuyó a su éxito durante los próximos 30 años más o menos. Pero, tal vez otras personas habrían logrado el mismo éxito en su ausencia. Probablemente la parte más interesante de su historia es la angustia sufrida en los intentos de conciliar las fuertes convicciones religiosas con su carrera elegida como contador y empresario. Como informó a la conferencia de 1938 sobre cuáquerismo e industria, "el título de empleador cuáquero es una contradicción plana en los términos" y continuó:‎ ―‎Todo ejecutivo industrial que también es miembro de un cuerpo religioso debe debatirse entre dos lealtades que, sin duda, pueden armonizarse en algunos puntos, pero sigue habiendo una amplia gama de actividades en las que se debe hacer una elección definitiva entre las dos. ([38], 23)‎ ―‎Solo se puede imaginar qué desafíos mentales debe haber creado esto para Guy, particularmente cuando se vio envuelto en el turbio mundo de las finanzas corporativas ilícitas ocupadas por personas como Hatry y Du Cros en la década de 1920.‎ ―‎Guy hizo su trabajo en silencio. No buscó el reconocimiento oficial por su servicio público en el MofM durante el conflicto de 1914-1918, ni como presidente del Comité de Control de Precios para la Confitería de Azúcar durante la Segunda Guerra Mundial. Es probable que se le ofreciera un reconocimiento oficial dado que el contador con el que trabajó como socio igualitario en el MofM, Gilbert Garnsey, fue nombrado KBE por sus esfuerzos en tiempos de guerra. Pero los principios cuáqueros de Guy presumiblemente dictaban lo contrario. La justificación de este artículo, por lo tanto, es que la historia de Harry Guy es de interés para los historiadores contables y ya no debe permanecer "oculta a la historia".*” Se quiere independizar la vida empresarial de otros ámbitos de la existencia humana. La historia de este notable contador de carne y hueso nos muestra que eso no es posible. Podemos hacernos los bobos y no darnos cuenta o no poner cuidado de las inclinaciones capitalistas del mundo moderno, insertas en cosas tan cercanas para los contadores, como sus estándares y sus clientes. La academia debe fomentar posturas abiertas, analíticas, críticas, en sus estudiantes, de manera que no separen lo que en la vida está unido. Contaduría sin ética no es respetable. En nuestro caso llamamos la atención sobre la Doctrina Social de la Iglesia.

*Hernando Bermúdez Gómez*